

LA RESTAURACIÓN DEL RETABLO DE LA SAGRADA CENA, DE LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN DE OSUNA.

por
JUAN LUIS COTO COBO

A la izquierda del presbiterio de la Colegiata de S^a. M^a. de La Asunción de Osuna, se abre una amplia capilla cuyo frente está cubierto por tres retablos.

El central fue realizado en 1532 por Juan de Zamora y tiene una altura de 580 cm. y una anchura de 340 cm. Está realizado en madera, dorado y policromado. Los doseles, molduras, etc. dividen los dos cuerpos, el inferior con las escenas de la Transfiguración y la Resurrección, mientras que en el superior aparecen la Ascensión, El *Juicio Final* (197 X 87 cm) y la *Sagrada Cena* (177 X 151 cm) separadas por columnas que dividen las tres calles. Todo ello, va coronado por un guardapolvo decorado con motivos vegetales y animales, sobre pan de plata dorada.

El banco de altar (115 X 340 cms), es de finales del siglo XIX principios de XX.

En la obra, se observan varias intervenciones o restauraciones, no se conoce la fecha exacta en que fueron realizadas, pero son totalmente diferenciables por la forma de ejecución y por los distintos materiales empleados.

Estado de conservación

Los anclajes del retablo a la pared, están formados por unos maderos, empotrados perpendicularmente al muro y sobre estos van clavadas las tablas y los elementos decorativos que componen el conjunto arquitectónico. Una vez desmontado el retablo, se ha podido comprobar, que estos maderos se encuentran algunos muy apolillados, y otros sueltos o sin consistencia, factores poco fiables para seguir soportando el peso y la estabilidad de la obra.

El muro sobre el que se sujeta el retablo, no estaba en muy mal estado, pero sí lo estaba el enlucido, el cual se había ido desprendiendo y acumulando sobre el retablo. Se aprecia sobre el mortero restos de una antigua pintura mural, posiblemente del s. XVII, de no muy buena calidad y mal conservado.

En la parte inferior de la calle central, originalmente llevaría una escultura, pues se encuentra una hornacina excavada en el muro, la cual ha sido tapiada y aparece pintado el contorno de un antiguo

manifestador. Posteriormente, fue sustituido por el manifestador que tiene hoy en día.

En general, los daños más destacados son los causados por los insectos xilófagos, que han provocado un debilitamiento general en la materia leñosa, la acumulación de polvo, deyecciones de aves, caliches, y trozos de mortero procedente del muro, que junto a la humedad producida por las goteras, han provocado numerosas pérdidas en la película pictórica y daños en el soporte.

No menos importantes, han sido los daños realizados por las distintas intervenciones, ya que se observan gran cantidad de clavos modernos, sujetando las piezas descolgadas y numerosas de ellas, que han desaparecido, llegando a crear un aspecto ruinoso.

También, presenta repintes de purpurina y otros de color ocre muy alterados, humo de velas, salpicaduras de cera y cal, arena y polvo, excrementos de aves y acumulaciones de barnices.

Los soportes pictóricos, están formados por dos tablas de madera dispuestas en sentido vertical, su anchura es irregular y de un grosor aproximado entre dos y cuatro cms. Van unidas entre sí por cola animal, grapas de carro en los bordes y barrotes de madera de 5 X 4 cm. de grosor, colocados en sen-



tido horizontal y sujetos por clavos. La tabla de *La Sagrada Cena*, está formada por cuatro piezas de madera.

En el anverso tiene colocada una tela de lino que cubre la totalidad del soporte y por el reverso, las uniones se encuentran selladas con yeso y estopa.

En las pinturas, se aprecian numerosas grietas longitudinales de unión, es de destacar la que presenta la tabla central que llega a tener en algunos puntos hasta 1,5 cm. de separación.

También, se observan daños producidos por clavos, pérdidas de materia leñosa, arañazos, gotas de cera, quemaduras, alteración del color, barnices muy oxidados, repintes y la concentración de humedad, especialmente en las tablas de la parte inferior, debido principalmente a la acumulación en su reverso del mortero desprendido.

Tratamiento realizado

SOPORTE

El desmontaje de las piezas del retablo, se ha efectuado, cortando con una hoja de segueta los clavos que sujetaban las distintas piezas.

Una vez fueron desmontadas, se procedió a realizar una limpieza superficial, consistente en quitar el polvo y eliminar las materias acumuladas (gotas de cera, cal, etc.) para que durante la fijación de los distintos estratos, estas no quedaran marcadas sobre la pintura.

A la tabla central se le retiraron los barrotes y fue desmontada, ya que presentaba una grieta de casi dos centímetros de abertura, y se volvió a encolar con acetato de polivinilo. Las grietas y agujeros han sido saneados por detrás, limpiados de cola cristalizada y de restos de estopa, que no cumplían ya su función original.

Debido al lamentable estado de conservación que presentaban los guardapolvos, fueron desmontados en su totalidad y se volvieron a encolar.

El banco de altar fue parcialmente desensamblado y eliminados todos los restos de telas de refuerzo que se encontraban en su parte posterior, pertenecientes a una antigua intervención. Las piezas desaparecidas, fueron sustituidas por otras de madera, estucadas y doradas.

PINTURA

Para la limpieza de las pinturas y del dorado, se han utilizado varios disolventes, según la naturaleza del sujeto a eliminar.

Para estucar las lagunas en donde faltaba la preparación original, se le ha aplicado una aguacola, y donde el grosor era considerable, se ha colocado un injerto de tela. Posteriormente, se han rellenado las lagunas utilizando un estuco coloreado en ocre, el cual, una vez seco, ha sido teñido con pigmentos acuosos en determinadas zonas, con el fin de reintegrar el color perdido.

Estas pinturas se han protegido con un barniz compuesto por resina natural y mate.

Las maderas, han sido tratadas en su reverso, aplicando a brocha un producto desinsectante y después un consolidante en baja concentración, procurando su penetración, de manera que impregnara todas las galerías realizadas por los insectos xilófagos.

Para el saneamiento del muro, se han eliminado los tacos de madera y los agujeros y grietas se han rellenado con mortero y ladrillos.

Para terminar, se ha reformado en su totalidad, el sistema de anclaje del retablo a la pared. Para lo cual se han utilizado escuadras de hierro galvanizado, sujetas al muro por tirafondos zincados, roscados a tacos de teflón.

